

Comisión: Sanidad

Asunto: 2050: una sociedad de ancianos

El envejecimiento poblacional: la mayor crisis demográfica del próximo siglo

Autor: Marruecos

Los países desarrollados, con tasas de natalidad y mortalidad bajas, son los herederos de la transición demográfica del siglo XIX. Esto se ve traducido por una tasa de fecundidad baja. En Estados Unidos, por ejemplo, tienen una media de 1,87 hijos por mujer, por lo que resulta imposible renovar la generación de los padres.

Pero el baby boom de los años 60' crea un aumento súbito de la población de 40 a 60 años, que está llegando ahora a la edad de jubilación.

Actualmente, la baja natalidad y la fuerte esperanza de vida crean pues una sociedad cada vez más longeva y, sobre todo, en la que la parte de la población anciana, es decir de más de 65 años, es cada vez mayor. En 2050, los mayores de 65 años representarán 17% de la población mundial, contra un 8,5% actual.

Además, es imposible mantener el sistema de pensiones actual de los países más desarrollados. Dichas pensiones suponen una gran parte del gasto público: en España, por ejemplo, se calcula que representan alrededor de un tercio de éste. A parte de que la disminución de la población activa significa que hay menos gente para ocupar los empleos disponibles, lo cual implica un descenso de la riqueza generada. En otras palabras, disminuye el PIB.

Al avanzar hacia un sistema económico y un modelo de vida como el de los países desarrollados, los países del Sur y emergentes también se verán afectados por este envejecimiento poblacional en los próximos cincuenta años, es decir, en un intervalo de tiempo considerablemente más corto del que han conocido los países europeos.

Es el caso de Marruecos, cuya población envejece tres veces más rápido que la del mundo occidental, su situación demográfica en 2050 será la misma que la de Francia actualmente -es decir con un 25% de la población mayor de 60 años.

Por lo que el acompañamiento socio-económico del envejecimiento de la población marroquí supone todo un desafío para nuestro país.

En Marruecos no existe ninguna prestación social que garantice un ingreso de envejecimiento mínimo por lo que el 26,6% los ancianos de 60 años o más debe seguir trabajando.

En cambio, sí existe una clara desigualdad de repartición de riqueza y servicios sociales entre hombres y mujeres y entre zonas urbanas y rurales.

Además de cubrir parcialmente la población, la protección social debe enfrentarse a otros problemas como una importante tasa de paro entre los jóvenes, cuya integración social resulta difícil.

Tradicionalmente, las familias magrebíes se encargaban de las personas mayores, hasta entonces muy respetadas y las cuales ejercían su autoridad en las generaciones más jóvenes, de ese modo se creaba un vínculo intergeneracional en una sociedad cohesionada en la que los viejos contribuían a la formación y educación de los más jóvenes. Pero actualmente esta institución familiar cede lugar a familias más reducidas en que solo conviven padres e hijos, cuyo objetivo es pues obtener su propia independencia.

Cierto es que los gastos públicos pueden favorecer la sanidad y el sistema de pensiones para prolongar la buena calidad de vida en todas las etapas de ésta. Para ello, habría sin embargo que redirigir y/o disponer de dichos fondos públicos.

También es posible rejuvenecer la edad media de la población activa mediante la atracción de trabajadores exteriores, favoreciendo la inmigración desde países con tasas de natalidad altas, como Nigeria.

Otra manera de parar el envejecimiento poblacional es promover entre la población la necesidad de aumentar la tasa de natalidad.

Según el parecer de Marruecos, la solución al problema que supone el envejecimiento poblacional no reside únicamente en una de estas tres opciones, ¿cómo puede pretenderse aplicar políticas natalistas para aumentar el número de jóvenes y poder así renovar la generación de los padres si parte de los jóvenes actuales se encuentran en paro?

Resultaría más simple consolidar de forma equivalente la convivencia intergeneracional así como un apoyo de calidad a los ancianos. Recordemos que Marruecos se ve enfrentado a un doble desafío: instaurar y ampliar el sistema de pensiones a la vez que el de extender la protección médica que cubran el conjunto de la población anciana y de manera a poder responder a una demanda creciente.

Marruecos apoya igualmente la iniciativa de la OMS respecto a la lucha contra la discriminación de la gente mayor, cuyo día internacional corresponde al 1 de Octubre.

Así lo declara John Wilmoth, Director de la división de la población en la ONU, “La concentración del crecimiento poblacional a nivel mundial en los países más pobres presenta un conjunto de desafíos y complica la lucha contra la pobreza y la desigualdad, la erradicación del hambre y la malnutrición, y la mejora de la escolarización y de los sistemas sanitarios, todos esenciales al éxito del nuevo programa para el desarrollo sostenible”.